

LAS GAVIOTAS Y LAS CORNEJAS CONTRA LOS TRES ALBORES DE LA IGLESIA: INTERPRETACIÓN PROFÉTICA DE UN SIGNO DE LOS TIEMPOS

Juan Suárez Falcó



Hace meses expliqué por qué tengo fortísimas sospechas de que el actual Papa de la Iglesia no sea el Card. Jorge Mario Bergoglio sino que lo siga siendo Benedicto XVI

<http://comovaradealmendro.es/wp-content/uploads/2017/02/eebbe61d-7a6e-4a39-8043-922dbce650f8.pdf>

Llegamos a esa conclusión porque entendemos que, bien su renuncia fue nula, al haber sido obtenida por miedo injustamente provocado (canon 188 CDC), bien porque Benedicto XVI no renunció a la investidura (esto es, al papado), como exigía la Decretal de Bonifacio VIII y el canon el 322.2 CDC sino al ministerio como obispo de Roma, como puede leerse en la literalidad de su escrito de renuncia:

“ministerio Episcopi Romae... commissio renuntiare”

Si BXVI sigue siendo el Papa, el Cónclave y posterior elección de Jorge Mario Bergoglio fueron nulos de pleno derecho, por lo que, muy posiblemente, el Card. Bergoglio sería un usurpador de la sede petrina y, por tanto, el falso profeta o Anticristo religioso del que nos habla Apocalipsis XIII, 11 y ss.

Los “arquitectos” infiltrados en la Iglesia ya quisieron introducir al falso Papa obligando a Juan Pablo II a renunciar, pero no pudieron con el formidable Papa polaco, que murió con la cruz a cuestas. Sí lo consiguieron con BXVI. El plan fue perfectamente descrito y anticipado por el padre jesuita Malachi Martin en su libro “Windswept House”, cuya lectura aconsejamos y que le costó la vida, así lo creemos, pues fueron muy extrañas las circunstancias de su muerte. Esa confesión del padre Martin tenía todos los visos de ser cierta, no solo porque se ha cumplido en la persona de BXVI sino porque, además, el padre Martin fue uno de los pocos hombres que leyeron el Tercer Secreto de Fátima completo: no solo la visión del mismo que se hizo pública en el año 2000 sino las terribles palabras de la Virgen explicándola, que trataban de la gran apostasía de la Iglesia y de un papa controlado por el Demonio, palabras que han permanecido desde entonces en secreto, como creemos haber demostrado en nuestro otro estudio:

<http://comovaradealmendro.es/wp-content/uploads/2017/05/La-parte-a%C3%BAn-no-revelada-del-Tercer-Secreto-de-F%C3%A1tima-versa-sobre-la-gran-apostas%C3%ADa-en-la-Iglesia-2.pdf>

La venida del Impío, del hombre inicuo que está llevando el reino de la primera bestia, la masonería, al interior de la Iglesia, vino acompañada de una señal inequívoca del Cielo: **dos rayos**, cayendo sobre la cúpula de la Basílica de San Pedro el mismo día de la renuncia, anunciando que Satanás tomaría posesión de la Santa Sede (Lc. 10, 18). Ese día amaneció nublado en Roma, trayendo tristes presagios. Pero justamente por la tarde, horas después de la lectura de su renuncia por BXVI, el Cielo se oscureció bruscamente y dos rayos impactaron en la cúspide, en el lugar más alto de la Cúpula de San Pedro, como anunciando la caída de la cima de la jerarquía católica, el papa BXVI. Repetimos: no fue solo uno, sino dos rayos los que cayeron con pocos minutos de diferencia, como cuenta uno de los dos fotógrafos que lograron captar ese instante (<http://www.lagaceta.com.ar/nota/532662/mundo/historia-rayos-cayeron-vaticano-tras-renuncia-benedicto-xvi.html>).



Pero hace unos días, mientras rezaba el rosario, me vino a la mente otra escena que había visto en su día y cuyo significado creía tener claro en mi cabeza, pero que, desde entonces, se

revela como algo mucho más profundo. Con ella, Dios nos ha dado, a mi juicio, otro signo de la amenaza que se ceñía sobre el Vaticano desde meses antes. Recordemos todo lo que ocurrió:

1. En 2012, BXVI soltó dos palomas desde la ventana de sus apartamentos papales pidiendo la paz en Medio Oriente, pero ellas entraron de nuevo en la habitación, temerosas de algún ataque exterior (ver segundo 55 y ss. de este vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=aFenfztxAc0>).

2. Al año siguiente, el 28 de enero de 2013, a escasos días de su renuncia, hecha pública catorce días más tarde, BXVI soltó una sola paloma, que de nuevo quiso entrar en su apartamento, pero que, al no conseguirlo, fue atacada por una gaviota: <https://www.youtube.com/watch?v=VQGPmkoht5g>. Afortunadamente, la paloma pudo escapar del ataque, como escapó BXVI del golpe de estado masónico en la Iglesia: <http://www.periodistadigital.com/religion/vaticano/2013/01/28/una-gaviota-ataco-a-la-paloma-blanca-del-papa-iglesia-religion-vaticano-dia-holocausto-benedicto-xvi-paz-plaza-san-pedro.shtml>).



3. Finalmente, con el Card. Bergoglio, ocupando ya el trono de Pedro, el 26 de enero de 2014, soltó dos palomas por mano de dos niños, las cuales fueron atacadas, respectivamente, por

una gaviota y una corneja gris y negra (un córvido típico de la península italiana): https://www.youtube.com/watch?v=jRcQ6_uJc3A. Obsérvese el sutil cambio en el comportamiento de las palomas, que en esta ocasión no quisieron entrar de nuevo en los apartamentos papales sino que emprendieron el vuelo hacia afuera: <https://www.youtube.com/watch?v=8MRmGVbxiro>. A la vista de cómo fueron atacadas las dos palomas, desde entonces, el Vaticano ha sustituido la suelta de palomas por globos blancos...

Pues bien, he aquí mi interpretación de estos eventos:

Este tipo de corneja es un córvido negro y gris. Es un pájaro venido de la tierra, que en esta escena terrible podría estar representando al Anticristo religioso o Anticristo de la tierra (Apoc. 13, 11 y ss.), al falso profeta o falso papa. Sabemos que la tierra, en lenguaje bíblico, es la religión. Su color es mayormente negro: un papa “negro”, como se llama al superior de los jesuitas, que ahora mismo no es el general de la Compañía, el también herético Arturo Sosa, sino el que ocupa el cargo jerárquico más elevado de la Iglesia, al que el mismo Sosa debe obediencia, el Card. Bergoglio. En Apoc.13, 11 se nos dice que tiene dos cuernos como de cordero (la mitra episcopal, le dijo la Virgen al padre Gobbi en su Mensaje de 13 de junio de 1989), aparentando ser lo que no es... pero que habla como una serpiente (el Demonio), como el Dragón (el comunismo marxista, le dijo también la Virgen al padre Gobbi en su Mensaje de 14 de mayo de 1989), que es lo que realmente es. Y ya conocemos las enormes afinidades del Card. Bergoglio con el marxismo.

<http://comovaradealmendro.es/2016/11/la-preocupante-simpatia-de-francisco-por-la-ideologia-comunista-con-ocasion-de-la-entrevista-realizada-por-eugenio-scalfari-a-francisco-el-pasado-7-de-noviembre/>

La **corneja** no es del todo negra. Tiene también plumas grises, con las que quiere aparentar ser lo que no es: se parece al blanco papal, pero el gris (blanco más negro) delata de dónde procede. En esto le ocurre igual que a la gaviota...



La **gaviota** es un pájaro mucho más grande, que viene del mar, y que, a mi juicio, aquí estaría representando al Anticristo político, que es la Bestia surgida del mar (Apoc. 13,1 y ss.). Su color mayormente blanco nos recuerda que el Anticristo político, cuando emerja, al principio, aparentará ser un hombre bueno, un filántropo, un pacifista. Pero bajo esa veste blanca se esconderá la persona más maligna nacida de mujer en toda la historia de la humanidad. Su color gris representa la apariencia. Los extremos de sus alas, negros, nos revelan lo que realmente es: el enviado del Infierno.



Ambos pájaros atacaron a las **dos palomas** que soltó el Card. Bergoglio, que en este juego simbólico que estamos describiendo creo representan a dos de los tres albores de la Iglesia (o tres puntos blancos, como la Virgen les llamó en su aparición de Tre Fontane a Bruno Cornacchiola): la Eucaristía y María Santísima. Y la gaviota que atacó a la paloma que BXVI soltó el 29 de enero de 2013 (y que salió viva del suceso) representaría el tercer albor, el papado, pues, como hemos comentado, pocos días más tarde BXVI fue “desplazado” del trono de Pedro, que aún ocupa y ejerce legítimamente desde el Monasterio Mater Ecclesiae (siempre la Virgen cuidando de él), en el mismo Vaticano.

Con estas escenas, ojalá nos equivoquemos, Dios nos estaba dando otro aviso de que iban a dar un golpe de estado masónico en la Iglesia que, en primer lugar, golpeará al pastor (BXVI, Mt 26, 31), para luego golpear a María (ya lo hicieron en Fátima este año y con varias declaraciones suyas gravemente injuriosas durante su “pontificado”) y finalmente a la Eucaristía, que quieren abolir.

El negro es el color de la masonería, como dice Apoc. 13, 2 (una pantera). Y deja un rastro gris cuando se une al color blanco, con el que quiere aparentar ante la sociedad lo que no es. Se

muestra como una organización filantrópica pero, en realidad, es la Sinagoga de Satanás, la Iglesia del Demonio, cuya única misión es atacar a Cristo y a su única Iglesia, la católica, apostólica y romana. Y es que ambos pájaros tienen plumas negras y grises porque representan a la masonería civil y a la eclesiástica, a la que el Ángel caído da todo su poder en este fin de los últimos tiempos. La gaviota tiene un color mayormente blanco, porque el Anticristo político será el gran engañador. Y el Anticristo religioso tendrá (o tiene) un color mayormente negro, el de un jesuita apóstata, el más acabado y venenoso fruto de la actual heterodoxia de la otrora gloriosa Compañía de Jesús, fundada por un gran santo español como San Ignacio, pero infiltrada desde hace muchos años por la masonería y el marxismo. No es descabellado pensar que el Demonio quiera vengarse del que durante siglos fue el pilar de la Iglesia, la Compañía de Jesús, la que tantas almas salvó y le arrebató de sus garras, haciendo salir de ella a quien ha de capitanear la revolución dentro de la Iglesia. Y que esa persona proceda de la hispanidad es una doble venganza contra España, pilar histórico del catolicismo mundial.

Oremos, oremos hermanos para que Bergoglio se arrepienta y se convierta y no lleve a cabo lo que, a la luz de lo que lleva haciendo estos cuatro años y medio, constituye un ataque frontal pero a la vez sibilino a la Iglesia, desde su cima. Pero, sobre todo, oremos por Benedicto XVI, quien sigue vistiendo de blanco en el Vaticano, con su anillo de pescador, su solideo, su pectoral y su tratamiento de "Su Santidad", al que no quiso renunciar, porque pronto ocurrirán cosas en las que su vida correrá peligro, para que el Espíritu Santo le otorgue la gracia de la fortaleza. Con su conocida y probada humildad, ¿alguien puede pensar que si realmente no siguiera siendo el papa se habría empeñado como lo ha hecho en seguir llevando todos los atributos papales y quedarse a vivir en el Vaticano?



Y, en general, oremos por todos nosotros, para que María Santísima nos ampare y guíe este *pusillus grex* que ya conformamos los que, por pura gracia de Dios, seguimos siendo fieles a los tres albores y al magisterio eterno de la Iglesia. San José Bendito, danos la paz y la humildad que tú tenías para recorrer el via crucis.

Pero, ante todo, debemos tener una certeza: Dios ya ha triunfado. La estirpe de la Mujer ya le pisó la cabeza a la serpiente antigua. El triunfo es de Dios. ¡Quién como Dios!



Los tres albores